



NÚMERO 13

23 DE JUNIO DE 1884

AÑO I

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales. — **EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicacion de los suplementos. — Descripcion de los grabados. — Revista de Paris. — Ecos de Madrid. — La homilia del matrimonio (continuacion). — Pensamientos. — Recetas útiles. — Pasatiempos.

GRABADOS. — 1 y 2. Trajes para temporada de baños. — 3. Puntilla de ganchito para enaguas y pantalones. — 4. Tira de tapicería. — 5. Capota de paja granate. — 6 y 7. Dos vestiditos de niño. — 8 á 10. Trajes de niños de ambos sexos. — 11 á 14. Peinado de primavera. — 15 y 16. Dos sombreros de señorita. — 17 y 18. Trajes para temporada de baños. — 19 y 20. Dos sombreros de señorita. — 21 á 24. Peinado de verano. — 25. Traje de paseo. — 26. Traje de niña de 3 á 4 años. — 27. Traje de paseo.

HOJA DE PATRONES. n.º 13. *Anverso:* Traje de niño de 6 á 8 años. — Otro traje de niño de la misma edad. — Traje de niña de 6 años. — *Reverso:* Corpiño Lakmé. — Traje de niño de 3 á 4 años. — Manteleta-esclavina. **FIGURIN ILUMINADO.** — Dos trajes de viaje.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES número 13. — *Anverso:* Traje de niño de 6 á 8 años (grabado A en el texto). — Otro traje de niño de la misma edad (grabado B en el texto). — Traje de niña de 6 años (grabado C en el texto). — *Reverso:* Corpiño Lakmé (grabado D en el texto). — Traje de niña de 3 á 4 años (grabado E en el texto). — Manteleta-esclavina (grabado F en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURIN ILUMINADO.

— Trajes de viaje.

Primer traje. — De perquiné beige, de dos tonos. La falda está tableada á la escocesa y casi enteramente cubierta con un redingote de esclavina abierta

sobre un delantero tableado á la judía. Las solapas, guarniciones, cuello y vueltas de las mangas son de terciopelo granate. Unos botones de nácar adecuados al tono general da un carácter muy elegante á este traje. Sombrero redondo de paja beige, guarnecido de beige y realzado con un ave encarnada.

Segundo traje. — De velo azul marino, guarnecido de galones

blancos. Falda tableada á tablas huecas. Sobrefalda recogida, abierta á un lado y sujeta con un cordón. El cuerpo, guarnecido de botones blancos, va abierto sobre una camiseta de surah azul, ceñida con un cinturón de terciopelo adecuado al cuello recto. Sombrero marino de paja gruesa, forrado de terciopelo azul. Alrededor de la copa lleva una banda de surah azul marino, arrugada, que va á parar debajo de un grueso ramo de margaritas de botón dorado.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1 y 2. — **TRAJES PARA TEMPORADA DE BAÑOS.** — *Primer traje:* Falda de tafetan tornasolado, azul y oro, guarnecida de volantes ondeados y fruncidos, y terminada en un volante plegado del mismo color. Polonesa de tafetan tornasolado azul y oro, salpicado de motas de terciopelo granate. El delantero está recogido á modo de delantal y levantado por detrás en mil pliegues, bajo la drapería recta. Sombrero redondo de paja dorada, forrado de terciopelo granate y adornado con un ramo de flores de fantasía.

La figura n.º 2 presenta el delantero del mismo traje, pero de otra tela.

Segundo traje. — De color gris tórtola y fresa aplastada. Una falda inferior, terminada en cinco volantes plegados de tafetan color de fresa, sostiene la falda que es de velo gris tórtola, tableada en tablas huecas. Las tablas están recortadas á diez centímetros del borde. Polonesa de tafetan gris tórtola tornasolado, brochado de flores color de fresa. El delantero está plegado á modo de delantal, forma dos puntas abajo y se recoge á bastante altura en la cadera, sujetándose bajo la drapería de mil pliegues. Cuello militar y bocanangas de terciopelo color de fresa aplastada. Una cascada de encaje crema cierra el corpiño. Sombrero de paja gris tórtola guarnecido de terciopelo color de fresa aplastada y de encaje crema.

3. — **PUNTILLA DE GAN-**



1 y 2.—Trajes para temporada de baños

Ayuntamiento de Madrid

CHITO PARA ENAGUAS Y PANTALONES.—Se empieza haciendo la cruz de Malta, compuesta de bridas, y alrededor de ella un cuadro de puntos llenos rodeado de un enrejado. En torno de estos cuadrados se hace una serie de puntos en el aire, con los cuales se enlazan los medallones unos con otros. En último lugar se hace un enrejado que sirve de pie y que termina la labor regularizándola.

4.—TIRA DE TAPICERÍA.—Este dibujo puede servir para butacas, sofás ó cortinas. También se le puede aplicar como franja ó como lambrequin.

5.—CAPOTA DE PAJA GRANATE, con bridas de encaje del mismo color. Una franja de flores de felpilla, color de seta clara, guarnece el borde. Encima un gran ramo de rosas té, con lazo de siciliana color de seta claro.

6.—VESTIDITO DE NIÑO.—De batista rosa. La falda está plegada en tablas huecas y guarnecida de una tira bordada. El delantero lleva una bolsa de foulard crema con florecitas rosas. El cuello, las vueltas de las mangas y el cinturón son de terciopelo granate. Una tira bordada semejante á la de la falda rodea el cuello de terciopelo.

7.—OTRO VESTIDITO DE NIÑO.—De foulard pompadour fondo beige. La falda está guarnecida de tres cintas planas, color de cereza, sujetas con lazos de cinta del mismo color. Otros lazos iguales están colocados á modo de mariposa en las mangas. Dos anchas solapas bordadas orlan la camisa-bolsa, moteada de encaje: lazo color de cereza puesto junto al cuello.

A 8.—NIÑO DE 6 Á 8 AÑOS.—Blusa y pantalon de pañete gris ó lienzo azul. La blusa se abrocha á un lado. Cuello inglés y corbata de surah. Sombrero de paja china encarnada y gris.

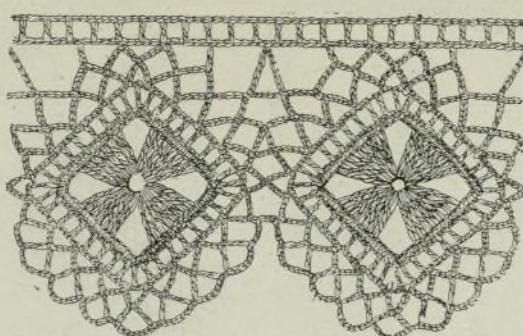
B 9.—OTRO NIÑO DE LA MISMA EDAD.—Traje completo de sarga inglesa gris de dos tonos; medias rayadas del mismo color: gorro pardo.

C 10.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de volantes plegados, de hilo crudo. Levita-blusa, adecuada y ceñida con un cinturón rubí. Sombrero de paja natural, guarnecido de rubí.

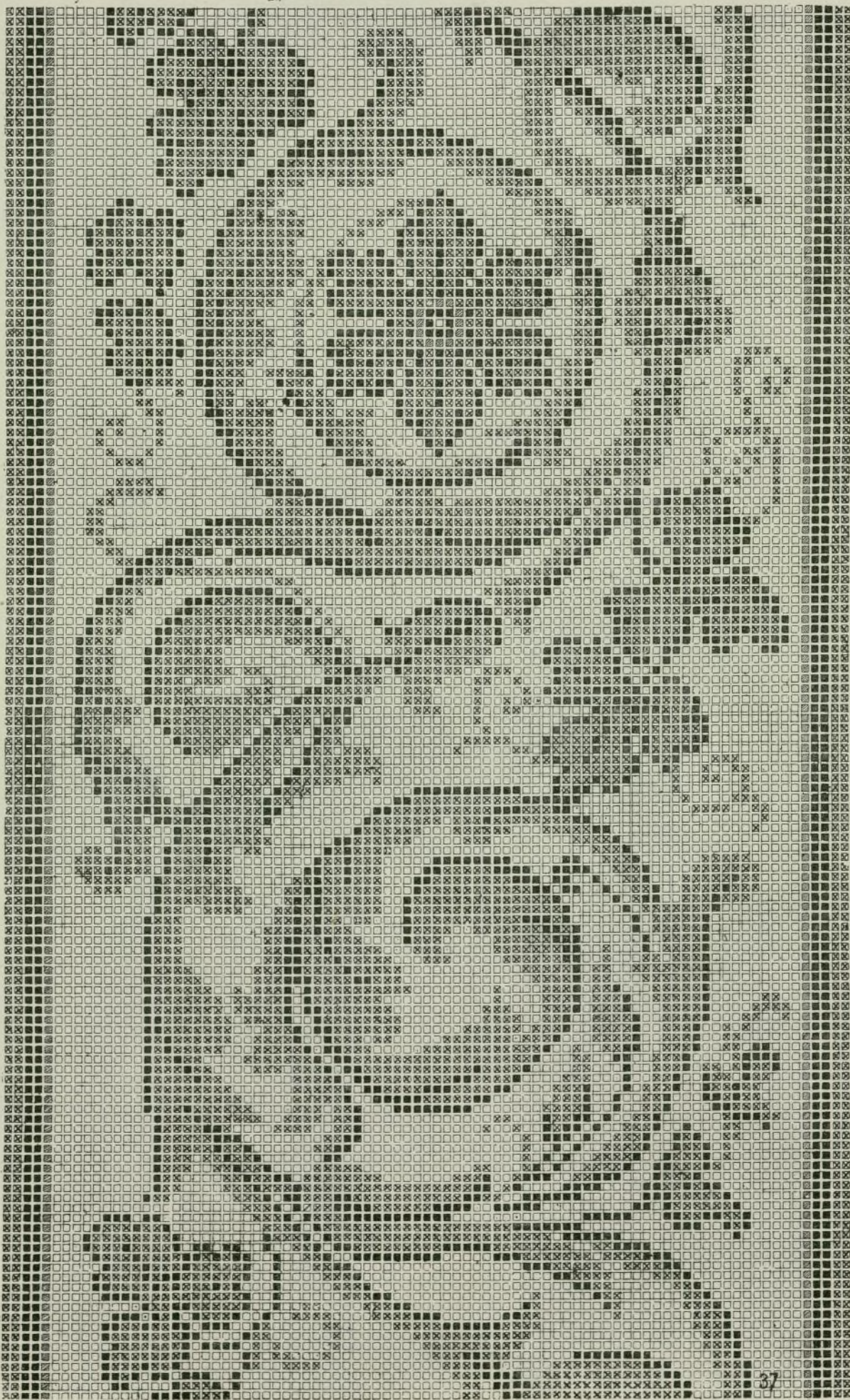
II Á 14.—PEINADO DE PRIMAVERA.—Se han de echar bien los cabellos hácia atrás, y en seguida se pone el puf rizado sobre la frente, cuidando de dejar despejadas las sienes. Este peinado es muy ligero y muy cómodo para el campo. Por detrás, n.º 14, se levantan los cabellos hácia la coronilla, y luego se rizan los cabellos nacientes en el cuello, á rizos pequeños. Pónese en seguida el añadido en forma de 8, muy alto y sujeto con agujas de concha, nácar ó imitación, y por último, como adorno, una peineta de fantasía. El añadido es muy ligero, y la camarera ó peinadora puede rehacerlo fácilmente. El puf se compone de cabellos rizados muy cortos.

15.—SOMBRERO DE PAJA TORNASOLADA, forrado de terciopelo pardo y con adornos de gasa. Lazos mezclados de colores pardo y amarillo pajizo puestos al pie de un penacho de plumas tornasoladas.

16.—SOMBRERO REDONDO DE PAJA BEIGE, con borde levantado y una



3.—Puntilla de ganchito para enaguas y pantalones



VERDE OLIVA OSCURO

VERDE OLIVA CLARO

VERDE INGLÉS OSCURO

VERDE INGLÉS CLARO

4.—Tira de tapicería

ancha cinta de otomano, de tono adecuado. Penacho de plumas beige, sujetas al pie con un doble lazo de otomano beige.

17.—TRAJE PARA TEMPORADA DE BAÑOS CON LEVITA TRIANON.—Falda de tafetan color de piel de Suecia, á tablas huecas, las cuales están enlazadas con cinco tiras de terciopelo Suecia más oscuro.—Levita Trianon, de tafetan color de piel de Suecia, guarnecida de botones dorados. Cuello de solapas de terciopelo Suecia oscuro. La túnica de encaje crema forma al propio tiempo la camiseta de cascada: está plegada irregularmente; por un lado, forma panier, y por otro una punta de chal. Sombrero de paja Suecia claro, guarnecido de encaje y forrado de terciopelo Suecia oscuro. Un elegante ramo de rosas té ocupa la parte anterior del sombrero. Sombrilla crema cubierta de encaje.

18.—OTRO TRAJE PARA TEMPORADA DE BAÑOS, de luisina color de seta claro. Falda guarnecida de doce ruchas sobre las

cuales hay tres tiras de terciopelo granate lisas. La túnica, franjeada de terciopelo granate liso, forma dos puntas de chal: se recoge á bastante altura sobre la cadera, sujeta con lazos colgantes de terciopelo del mismo color. En el corpiño se pone el mismo adorno formando chaleco: una hebilla de fantasía cierra el corpiño en la cintura. Mangas hasta el codo con brazaletes de terciopelo y ruchas de tafetan color de seta. Sombrero de paja beige, guarnecido de terciopelo granate con puf de amapolas purpúreas.

19.—SOMBRERO DE PAJA arenque orlado de un bullonado de terciopelo granate. Un encaje de oro rodea el ala por encima, hasta la drapería de terciopelo que está por encima de él. Sobre este adorno hay colocadas mariposas amarillas y purpúreas.

20.—SOMBRERO TIROLENS DE paja beige, forrado de terciopelo granate. Plumas beige rodeando la copa con lazos de terciopelo granate.

21 Á 24.—PEINADO DE VERANO.—Se levantan los cabellos á la china, dándoles vuelta sobre la coronilla, y en seguida se pone el puf céfiro n.º 23 cuidando de sujetarlo con unas cuantas horquillas para que quede bien sentado sobre la frente. Este peinado es muy ligero y favorece mucho; como adorno, se pueden poner algunas agujas de concha ó de nácar. Por detrás se levantan mucho todos los cabellos formando un pequeño caracol; luego se pone el añadido trenzado n.º 22 y se sujeta con agujas de concha ó de imitación. El añadido es muy ligero y puede rehacerse fácilmente.

D 25.—TRAJE DE PASEO.—Falda compuesta de volantes bordados crema, debajo de los cuales se corre un volantito de surah rubí oscuro. Túnica recogida á modo de delantal y fruncida alrededor de la cintura, de foulard pompadour de fondo crema.—Corpiño Lakmé, de punta por detrás, de terciopelo rubí oscuro, cerrado con presillas sobre una camisola fruncida de surah pompadour. Las presillas están sujetas con bonitos botones de fantasía. Grandes lazos de cabos flotantes de terciopelo rubí oscuro, puestos á un lado, á bastante altura. Som-



669

LEFRANÇO

Henry Hall, Edt.

Silvain, imp. Paris.

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el D.^o Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.

I. N^o 13



brero redondo, de paja beige, guarnecido de terciopelo rubí y de florecillas color de rosa.

E 26.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Falda plegada de velo azul pálido. Un largo chaleco de terciopelo azul oscuro con aplicaciones de encaje de hilo crudo, baja sobre la falda. Vestido recogido en paniers, de velo azul pálido, formando puf detrás. Cuello y vueltas de las mangas de terciopelo azul con aplicación de encaje. Sombrero marino, forrado y guarnecido de terciopelo azul oscuro.

F 27.—TRAJE DE PASEO de foulard piel de Suecia y terciopelo nacarado. La falda está tableada á partir de los lados, y termina en un ancho biés de terciopelo nacarado. Un gran lazo del mismo terciopelo sujeta los pliegues de la túnica sobre la cadera.—Manteleta-esclavina, con cuello Médicis, de terciopelo nacarado, cerrada con un broche de plata vieja. Las vueltas de las mangas del vestido son también de terciopelo nacarado. Muchas hileras de sutache Suecia rodean la túnica y la manteleta. Sombrero de paja de Manila, guarnecido de conchas de foulard piel de Suecia, puestas á modo de penacho, y forrado de terciopelo nacarado.

(Los patrones del corpiño Lakmé, del traje para niña de 3 á 4 años y de la Manteleta-esclavina están trazados en el reverso de la hoja n.º 13, y los de los dos trajes de niño y del vestido de niña de 6 años, en el anverso de la misma hoja adjunta á este número).

REVISTA DE PARIS

La fama de *Little-Duch* es, no ya europea, sino universal. Las cien trompetas de la prensa parisiense, que nada tienen que envidiar á la vocinglera de la Fama, han llevado á estas horas la noticia de su proeza á todos los ámbitos de la terrestre esfera, y el nombre del pequeño caballo del duque de Castries



5.—Capota de paja granate



6.—Vestidito de niño

que si los madrileños, á pesar de los elevados precios de los artículos de primera necesidad, gastan alegremente 50,000 duros en una corrida de toros y pasan una noche á la intemperie con tal de adquirir billetes, aquí, no obstante la crisis industrial y la falta de trabajo, gastamos no ménos alegremente cerca de 60,000 sólo en el precio de entrada de otra fiesta, arrojando impertérritos las consecuencias de un desagradable remojón.

Tampoco impidió el mal tiempo que asistieran á las carreras las mas aristocráticas damas de Paris y cuantas empuñan el cetro de la moda: verdad es que todas iban en cómodos y lujosos trenes y muchas de ellas cubierto el traje con el impermeable de moda, un impermeable de tonos de terciopelo color gris raton. Entre otras, citaré á Mad. de Pourtales, que llevaba un elegante redingote militar de paño Habana, con cuello y vueltas de paño encarnado. Y aquí debo añadir lo que tal vez no ignoren muchas de mis lectoras, esto es, que los trajes que se exhiben en las carreras del Gran Premio de Paris dan la norma de la moda que se ha de seguir durante el resto de la temporada, así es que entre las damas del gran mundo se entabla una competencia en punto á trajes, que pudiéramos llamar encarnizada, y que las espaciosas tribunas del hipódromo ofrecen siempre el golpe de vista más animado en colores, hechuras, telas y accesorios del traje, que, recreando agradablemente las miradas, dan idea de la fértil inventiva de las señoras y de sus modistas, y pondrian en un verdadero aprieto al pintor que intentase reproducir en todos sus detalles tan variadísimo cuadro.



7.—Otro vestidito de niño

Mas adelante volveré á ocuparme de este asunto, limitándome por ahora á indicar que el encaje, la gasa, la batista, y el moaré en los vestidos, y la paja y las plumas en los sombreros predominaban sobre las demás telas y adornos.

De la fiesta del hipódromo pasemos á la organizada por la prensa parisiense en favor de las «Víctimas del Deber», de la cual indiqué algo en mi anterior revista.

Esta fiesta se celebró en los días 7 y 8 del corriente, y á pesar del tiempo horrible que hizo, á pesar del viento, de los aguaceros y del mal cariz del cielo, no obstante el frío digno de los días más desapacibles del fin del otoño, el programa se cumplió en todas sus partes; el público respondió al llamamiento de la prensa, acudiendo al bosque de Boulogne para cumplir espontáneamente un deber de caridad, y siendo en realidad los parisienses las primeras víctimas del deber. Mucho ántes de que se abrieran las puertas del recinto, una compacta multitud se aglomeraba á ellas para presenciar el paseo de los coches adornados con profusion de vistosas guirnalda, y la batalla de flores.

A las dos de la tarde, el prado de la Muette estaba completamente lleno de espectadores, y los carruajes tomaban por asalto todas las puertas para ellos reservadas. La cola que formaban empezaba en el Arco de triunfo y desde el campo de carreras de Auteuil hasta el Bosque, aquella in-



A 8, B 9 y C 10.—Trajes de niños de ambos sexos

terminable serpiente desplegaba sus anillos brillantes y floridos, enroscándose luego alrededor del lago en cuatro filas majestuosas. Por espacio de una hora desatóse con furia el temporal; sin embargo, el público continuó impávido en su sitio y á cada minuto acudían nuevos coches al terreno de la fiesta, cuadruplicando las filas que nada podía romper. Un claro que hubo á las seis, permitió que el público adquiriera cuantas flores habia en los puestos de las floristas y que entre los carruajes que iban al paso por la calzada y los espectadores escalonados en sus dos orillas se trabara una descomunal batalla con proyectiles floridos y perfumados. No parecia sino que estábamos en uno de los días de los célebres carnavales de Roma ó Niza.

Al hacerse de noche, pareció incendiarse de pronto el dilatado recinto en donde se celebraba la fiesta. Por todas partes se encendieron faroles y linternas venecianas, cuyas vistosas luces de colores se combinaban artísticamente formando arcos, rosetones ó elegantes columnatas. Las alamedas circulares ofrecían á la vista un largo cordón luminoso que abrazaba en su círculo de fuego las islas y los lagos, cuyas aguas, surcadas por numerosos esquifes también iluminados, reflejaban y multiplicaban hasta lo infinito aquellos mágicos resplandores.

De pronto repercutieron en todos los ámbitos del bosque los alegres ecos de las trompas de caza, unidos á los continuos ladridos de las jaurías de la duquesa de Uzés y del vizconde de Greffulhe. Iba á



11.—Peinado de primavera (visto de frente)

general quitándoles gran parte de su efecto. La gente se refugió en el Salon de baile levantado en el prado de la Muette, donde dió momentáneamente al olvido los rigores de la atmósfera, bailando hasta una hora bastante avanzada de la noche á los sonos de una orquesta magistralmente dirigida por el conocido Ollivier Metra.

Tal ha sido, á grandes rasgos descrita y omitiendo muchos detalles de importancia secundaria, la fiesta organizada por la prensa en favor de las «Víctimas del Deber.» El mal tiempo ha impedido que tuviera todo el éxito apetecido, pero este primer ensayo ha dado la idea de lo que puede hacerse en lo sucesivo, y al fin y á la postre sus resultados financieros no han sido deplorables, por cuanto se calcula en 15,000 francos la cantidad que ha proporcionado para servir de base á la caja que sus organizadores se proponían fundar.

**

Después de las dos grandes fiestas de que dejó hecho mérito, poco interés ofrecen las que se celebran ordinariamente en nuestra capital; por esto prescindiré de ocuparme de algunas, aunque escasas, recepciones, casamientos, convites, exposiciones, etc., limitándome á indicar que, entre estas últimas, la de los cuadros de Meissonnier continúa dando el resultado apetecido, habiéndose recaudado ya más de 60,000 francos para la obra de la Hospitalidad nocturna, á la cual se destinan sus productos; igual cantidad ha dado la exposición de los famosos cuadros del pintor austriaco Muncacksky; la de los diamantes de la Corona, instalada á dos pasos de ese terreno invadido por la yerba donde en otro tiempo se elevaron las Tullerías, sigue visitada por un nume-

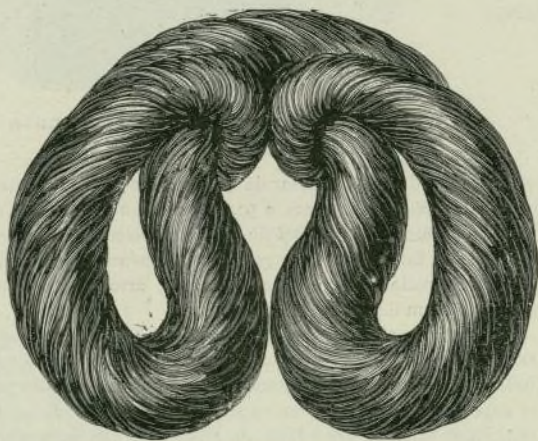


14.—Peinado de primavera (visto de espalda)

tener lugar un ojeo á la luz de las antorchas, espectáculo tan pintoresco como sorprendente y nuevo para la mayoría de los espectadores. Mientras los guardabosques alumbraban, antorcha en mano, aquella escena casi salvaje, los picadores hacían resonar vigorosamente sus trompas, y los perros, excitados por el ruido y la luz, aguardaban impacientes las piezas que iban á echárseles. Estas fueron un jabali para una jauría y un ciervo para la otra, y no bien se arrojó á los furiosos canes estas víctimas, ya muertas, precipitáronse sobre ellas con tanto coraje que lo hubiera pasado mal el infeliz que hubiera acertado por su desgracia á caer en medio de aquella multitud de perros cegados por el sangriento botín que se les ofrecía.

A esta parte del programa siguió la retreta á la luz de las antorchas, espectáculo de sorprendente efecto. Abrió la marcha un piquete de la guardia republicana de á caballo, llevando antorchas, y seguido de otro piquete de coraceros con su charanga; luego nuevos coraceros y jinetes de la guardia republicana; á continuación marinos, tambores, trompetas, bombos rodeando una bomba de vapor adornada con guirnaldas de flores, bandas de música militares y civiles, cerrando la marcha dos secciones de las sociedades de tiro y de gimnasia. Por último, á derecha é izquierda, desde la cabeza á la cola de la columna, marchaban en dos filas disociados bombos con antorchas. Este inmenso cortejo dió la vuelta entera al lago inferior en medio de los aplausos de la muchedumbre.

Apénas había terminado la retreta, empezaron los fuegos artificiales, instalados en la isla. Fácilmente se comprenderá el mágico resultado de esta fiesta pirotécnica si se tiene en cuenta que las inmediatas aguas del lago duplicaban por decirlo así su brillo. La primera noche pudieron celebrarse con el mejor éxito; pero un copioso torbellino que cayó poco antes de terminarse los fuegos de la segunda noche ocasionó una dispersión



12.—Añadido del peinado de primavera



13.—Puf rizado

roso público que se extasia entre aquellas ricas joyas, haciendo de paso reflexiones sobre sus antiguas poseedoras, pensando en las cabezas morenas ó rubias, en los blancos hombros y en las torneadas gargantas que adornaron, y manifestando desde luego curiosidad por saber quién se atreverá á comprarlas, curiosidad motivada por la idea de que tales joyas traen consigo la desgracia; por último, la exposición canina se ha cerrado ya, habiendo tenido el Jurado la acertada idea de otorgar el premio de honor al eminente químico M. Pasteur, por sus trabajos encaminados á extirpar los funestos efectos de la rabia. Y á propósito de M. Pasteur, dícese que un estudiante de medicina le ha dirigido una carta ofreciéndole someterse á la prueba de la inoculación del virus rábico, y reclamando heroicamente la preferencia de prestar tal servicio á la ciencia, aunque corra peligro su vida. No pongo en duda esta noticia, porque la historia nos ofrece numerosos ejemplos de personas que se han sacrificado gustosas y aun con orgullo en aras de la humanidad y de la ciencia.

Por su carácter de originalidad no debo dejar de ocuparme, siquiera brevemente, de una fiesta artística tan curiosa como conmovedora, de un concierto dado en la casa de locas de la Salpêtrière, en el cual han tomado graciosamente parte los artistas más eminentes de París con objeto de deparar unos instantes de júbilo y un poco de olvido á las pobres idiotas, locas, histéricas ó epilépticas albergadas en aquel asilo. El concierto se ha celebrado en el gran anfiteatro del hospital, en el cual estaban congregadas todas las formas de enfermedades mentales para escuchar música y poesía, y al oír reír y ver aplaudir á semejante público, nadie hubiera creído que todos aquellos cerebros padecieran alguna lesión orgánica. Los artistas cantaron, declamaron ó recitaron cual si se hallasen ante los espectadores más inteligentes, y las dementes, á su vez, los premia-



15 y 16.—Dos sombreros de señorita



17 y 18.—Trajes para temporada de baños



19 y 20.—Dos sombreros de señorita

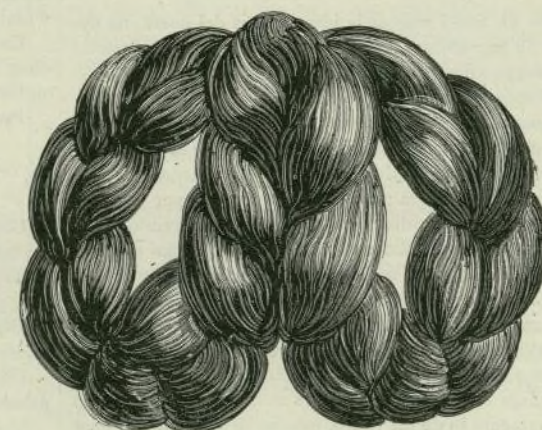


ban con sus aplausos y aclamaciones. Verdad es que entre ellas estaban las vigilantes para impedir los ataques y calmar las sobrecitaciones; y cuando alguna pieza del concierto era interrumpida por un ¡bravo! acompañado de movimientos epiléptiformes, por gritos inesperados ó por principios de ataques, las vigilantes se apresuraban á calmarlos, echando aire al rostro de las enfermas, ó en último recurso apelando á los agradables sonidos del piano, que por lo general hacían cesar la excitación: en cambio las agudas notas del violín ejercían un pernicioso influjo en los nervios de aquellas infelices desheredadas, y las melancólicas del órgano casi les inspiraban éxtasis.

También se dan estas representaciones en Bicêtre para los pobres locos, pero se ha notado que el público femenino es más expansivo, ménos taciturno que el masculino. La locura de los hombres es más sombría, por lo ménos en lo que atañe á la música y á la literatura.

**

Al ocuparme anteriormente de las carreras de caballos he dicho que los trajes que se exhiben en ellas dan la norma de la futura moda. No es pues de extrañar que las grandes damas que aspiran á empuñar su cetro se esmeren á porfía en presentarse vestidas del modo más lujoso y más nuevo que sus inclinaciones y sus gustos puedan inspirarles. Pero verse proclamada un día, una tarde, reina de la moda, no es el punto más difícil para una mujer acostumbrada á la elegancia: lo espinoso, una vez conquistado tan apetecido lauro, es saber justificar los elogios obtenidos, no dejar perder tal preeminencia, continuar mostrándose á la altura de la reputación alcanzada en el gran mundo, y más de una dama dotada de inteligencia, aguijoneada por el afán de no decaer, estimulada por las personas que la



22.—Añadido del peinado de verano



23.—Puf ensortijado

dos para las señoritas, cuyos trajes requieren una sencillez incompatible con el exceso de bordados.

Los sombreros son cada vez más extravagantes, con su parterre de flores, sobre las cuales descuella un ramaje que parece desafiar al cielo.

El calzado conserva la forma de punta ancha y continúa estropeando los pies por poco ceñido que se lleve; esa punta redondeada no cuadra bien al pie, pues lo ensancha y le da cierta semejanza con el de las chinas.

**

Continúan las clausuras de los teatros: á las mencionadas en mi revista anterior, hay que agregar la del Gimnasio, que ha terminado su temporada cómica con la 210.^a representación de *Le Maître de forges* y la del de Clumy con la 178.^a de *Tres mujeres para un marido*.

Dos estrenos ha habido en esta quincena, los dos señalados, si no por un fracaso, cuando ménos por un éxito bastante dudoso. Ha sido el uno el de la opereta en tres actos de Hennequin y Okolowicz, representada en el Ambigu con el título de los *Tres adivinos*, y el segundo el de la opereta semi-bufa titulada *El presunto heredero*, letra del mismo Hennequin y música de Greegh, puesta en escena en el Renacimiento. Ninguna de ambas operetas merece que se le dedique más amplia mención.

En el Trocadero se ha dado otra audición del oratorio *Redención* de Gounod, á beneficio de los talleres de ciegos. El local rebosaba de espectadores, y la sublime pieza musical proporcionó un nuevo triunfo á su inspirado y caritativo autor.

Ya se conoce el resultado económico de la última festival de Pasdeloup: el beneficio que á este le produjo ascendió á la crecida suma de unos 100,000 francos. —No ménos provecho sacará nuestra distinguida cantante Mad. Judic de la excursion que



21.—Peinado de verano (visto por delante)

rodean y á veces por un marido sobrado complaciente ó vanidoso, entra en la liza y cifra sus conatos en deslumbrar, en ser la más original, la más «sorprendente.» Dejo á los moralistas y á los filósofos que hagan las reflexiones que sus teorías favoritas les sugieran acerca de este punto: yo me concreto á consignar el hecho, y á indicar que París ofrece en este momento el más brillante espectáculo, el cuadro más lujoso y encantador que pueda resultar de la competencia entablada entre la flor y nata de nuestras elegantes. ¿Quién vencerá en la porfía? Poco tardaremos en verlo.

Mientras tanto indicaré que los encajes continúan en todo su apogeo, aunque no son ellos solos los que constituyen la elegancia del traje, sino también la hechura de las draperías, el modo como el puf está cogido y la túnica plegada. Tanto los cuerpos como las faldas se usan muy ceñidos, con chalecos cubiertos de encajes; las telas de colores claros, en su mayoría tornasoladas reproduciendo todos los matices del prisma; combinaciones armoniosas que nadie hubiera intentado introducir veinte años atrás. El puf sigue siendo prominente, sostenido interiormente por polisones de crin, tan apretados que resistirán á un uso prolongado.

Para trajes de diario, el velo de religiosa ó el crespon estampados son de las telas más bonitas; se combinan con la misma tela lisa, y el encaje completa su elegancia. Los fondos azul pálido ó rosa con pequeños dibujos violados ó encarnado oscuro son de precioso efecto, pudiendo decirse otro tanto de todas las telas oscuras, que se rodean de bordados ingleses de hilo crudo ó del mismo tono. Pero estos vestidos bordados, que son elegantes para las señoras, parecen recarga-



24.—Peinado de verano (visto por detrás)

en el próximo agosto emprenderá á Suecia y Dinamarca: quince funciones pagadas á 5,300 francos cada una, es el mejor estímulo que á cualquier artista puede ofrecerse por veranear.

Para solaz de mis lectores, terminaré esta revista extrayendo una correspondencia de Nimes en la que se da cuenta de una corrida de toros celebrada en su magnífico anfiteatro romano: «El aparato escénico, dice, estaba bien preparado. La entrada «salida de la cuadrilla,» precedida de los aguacillos, seguida de los picadores y de las mulas para el *arristiro del toros*, hecha á los acordes de una marcha española ejecutada por sesenta profesores, ha sido acogida con vivos aplausos. El primer toro ha sido admirablemente *trabajado* por Saturnino *Fructos (ojihos)*. Al segundo le ha dado muerte Angel Pastor despues de cuatro estocadas y un *descabellar*. La primera *estacada* alta encontró los rubios, es decir «la parte central superior de las costillas y de la espina dorsal,» por lo cual saltó la espada al aire sin que el matador lo pudiera evitar, etc.... Angel Pastor, Saturnino y su cuadrilla han sido calurosamente aplaudidos, y esta *magnífica representación* ha terminado sin accidente á las seis y media de la tarde.»

Es de advertir que esta corrida ha sido presidida por el prefecto del departamento del Gard, acompañado de su familia, y de todos los individuos del ayuntamiento y de la diputacion provincial; que han asistido á ella 20,000 espectadores; que los trenes procedentes de Lyon, Marsella, Cete, Alais, etc., condujeron innumerables viajeros; que se veían en la plaza muchas señoras elegantemente vestidas, y que el público, segun dicha correspondencia, ha manifestado su entusiasmo con tales bravos y aplausos que parecia que iban á hundirse las gradas.

Consigno estos datos para que los recojan, si quieren, los que aun dudan de si llegaria á arraigar en Francia ese espectáculo tan justamente censurado, pero que cautiva á las muchedumbres ávidas de emociones fuertes.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Despedida de Rossi.—Funciones benéficas.—*Matinée* en el palacio de los marqueses de la Puente y Sotomayor.—El baile del conde de Finat.—Una boda en Palacio.—Doble parto.—¡Al mar!

Rossi nos ha abandonado.

Días antes de su partida, en un famoso palacio cuyo nombre callan las crónicas, fué invitado á almorzar por sus aristocráticos dueños, los cuales no há mucho poseían una cuantiosa fortuna que la desgracia ha reducido en la actualidad á unos cuantos millones de pesetas; del mal el ménos.

Reuniéronse á la mesa los duques, Echegaray, Madrazo (don Federico), Castelar y Rossi; un almuerzo de artistas costeado y presidido por unos bohemios..... millonarios.

El *menú* fué exquisito y la conversacion sabrosísima.

Se habló de la oratoria y de la dramática, y para que no faltase el claro-oscuro, se discurió tambien sobre política.

Fué un discreto digno de nuestros tiempos caballerescos; Calderon y Lope lo hubieran trasladado á sus comedias.

Castelar.—El orador es siempre subjetivo; refleja en la palabra sus propias ideas; para él todo el arte consiste en presentartas vestidas con los más espléndidos ropajes á fin de que produzcan honda impresion en el auditorio.

Madrazo.—Es verdad.

Rossi.—En cambio el actor no puede ni debe tener personalidad alguna; el arte le manda desaparecer bajo los rasgos del personaje que ideó el poeta.

Madrazo.—Tambien es cierto.

Echegaray.—La dramática exige más á los autores; les pide que sean personales en la forma, originales en la concepcion, y que sepan cómo son, piensan y sienten todos los hombres del mundo.

Madrazo.—Efectivamente; y al pintor le bastan la naturaleza de un lado, el arco iris en la paleta y un lienzo donde reproducir sus impresiones.

Rossi.—La naturaleza es la gran maestra del arte; ella me ha enseñado, en un viejo judío polaco, el carácter duro de *Syllok* en *El Mercader de Venecia*.

X.—No hay artistas como los latinos; España é Italia tienen la misma naturaleza; ambas son hermosas, espléndidas y fecundas.

Castelar.—Pero Italia no tiene un gobierno conservador con el cual no es posible vivir. Este otoño próximo emigro.

X (*que es conservador*).—Si yo fuera el presidente del Gobierno le desterraria á V., pero con la condicion de escribir otros dos volúmenes más de sus *Recuerdos de Italia*.

.....

Días despues de este almuerzo Rossi daba su beneficio en el teatro de la Comedia representando el *Neron*, y en la misma semana se despidió del público de Madrid con *Amleto*.

En estas dos noches el coliseo de la calle del Príncipe estuvo lleno de bote en bote; los mecheros del gas alumbraban el espacio de la sala de la misma suerte que el sol un paisaje primaveral; habia aroma en el ambiente; cada palco semejava un elegante *bouquet*, en los cuales los ojos de las damas resplandecian y brillaban como ardientes gotas de rocío heridas por los rayos solares; en las butacas se agitaba un mar de animadas fisonomías con encrespadas olas de sombreros adornados de plumas, gasas y cintas, y entre ellos alguna que otra calva á manera de arrecifes; allá arriba, en las galerías, un aluvion de gente como apiñadas nubes que bien pronto rompieron, desde

los primeros actos, en furiosa y desencadenada tempestad de aplausos y vítores tributados al gran actor trágico italiano.

Rossi salió repetidísimas veces al palco escénico; ¡qué entusiasmo! ¡qué ovacion! ¡aquello era un delirio!

Echegaray y Manuel del Palacio regalaron al artista la coleccion de sus obras ricamente encuadernadas; el cuarto del actor se vió tambien honrado por multitud de hombres públicos, eminentes en las letras, en las artes y en la política.

Al dia siguiente Rossi fué recibido en el palacio de la plaza de Oriente por la real familia, en donde recitó el monólogo *Colon*, y recibió entre plácemes y enhorabuenas, retratos y autógrafos de sus augustos moradores.

En la actualidad se encuentra en Bilbao desde donde pasará á Barcelona y luego abandonará á España, llevando seguramente grabado en el corazon con indelebles huellas el recuerdo de tan repetidas pruebas de afecto y simpatía como las que le han tributado todas las clases sociales de esta corte.

¡El arte une con más estrechos lazos á los hombres y á las naciones que el derecho público internacional, la astuta diplomacia ó las guerras crueles!

* *

Tambien sirve el arte, y por cierto á maravilla, para ejercer las obras de misericordia.

La música, la pintura y las letras se han vestido esta semana de hermanitas de la Caridad y han recaudado multitud de limosnas para los pobres y desvalidos.

No hay como el placer para remediar el dolor.

Los teatros han dado beneficios á favor de los desgraciados de Alcadia y de los carabineros muertos últimamente en Navarra.

Un drama en verso, hijo de la imaginacion del poeta, ha ido en socorro de las víctimas de un drama humano, escrito con lágrimas y sangre sin metro ni rima.

En las Exposiciones de Bellas Artes y de Bosch se han destinado los ingresos de un dia de la semana para obras piadosas; de este modo el público recibe dos satisfacciones: la de ver hermosos cuadros y la de dar limosna al que lo ha menester.

Las damas de la nobleza madrileña han tomado por asalto la calle de Sevilla y los Jardines del Retiro, construyendo en la primera un espacioso kiosco que han llenado de ricos objetos, los cuales rifan á la suerte mediante una peseta por número.

Como el sándalo perfuma el hacha que lo despedaza en mil astillas, la mujer presta bondad y belleza á cuanto toca.

¡Sólo á ellas se les ocurre hacer del juego prohibido por las leyes civiles y morales una obra de caridad!

Los Jardines del Buen Retiro, que si tienen algo de bueno no es seguramente lo de ser retiro, que no lo es, ni lo de tener jardines, que tampoco los tiene, han respondido plenamente esta primavera á lo que su nombre reza, y por sus enarenadas calles, limitadas por altos árboles de verdes y frescas hojas, ha circulado y tomado posesion el más precioso ramillete de flores humanas femeninas de la nobleza y de la aristocracia.

Flores aladas parecian en efecto tantas muchachas bonitas como llevaban en los labios el carmin de la rosa, la nítida blancura de la azucena en el rostro, la esbeltez del tallo en la cintura, en el aliento el aroma y en los brazos la airosa flexibilidad de las ramas.

Por sus graciosos y elegantes vestidos claros de diferentes colores, semejabán tambien mariposas de vaporosas y matizadas alas, cuyos reflejos abrillantaba la luz y mantenía en constante actividad deslumbradora el movimiento de los monísimos piés lujosamente calzados.

En estas fiestas, celebradas por la tarde, el arte y la hermosura coligados practicaban á su vez las obras de misericordia.

La música de Wagner, Donizetti, Suppé, Liszt y Metra pedia, sin letra humana pero con voz divina, para los pobres, *¡una limosnita por el amor de Dios!*

Un militar amigo nuestro, seducido por tanta belleza, exclamó con aire resuelto:

—¡Es cosa hecha! Mañana, sin falta alguna, pido al Gobierno el retiro.

* *

Hoy, que ya ha pasado, nos parece un sueño; ayer, ante la realidad, lo juzgábamos increíble.

Pues la fiesta que paso á describiros, ha sido y ya no es; ¡lástima grande que no sea inmortal tanta belleza!

El palacio que poseen en la Castellana los señores marqueses de la Puente y de Sotomayor es el lugar de la escena; hermoso palacio rodeado de jardines, entre los cuales se levanta como en otros tiempos Vénus entre las nevadas olas del Egeo.

Durante la noche los jardines estuvieron iluminados á la veneciana, es decir, á *giorno*; en el parque tocaba la música militar de ingenieros; en la estufa la orquesta de bandurrias y guitarras con acompañamiento de trinos de canarios, y en el salon de las porcelanas se oía á la orquesta del profesor señor Gonzalez acompañada de coros.

Era aquella una atmósfera compuesta de armonías, de luces y de aromas que mantenía en constante animacion grupos de hermosas damas y bellas señoritas que, como los pájaros, iban de un lado para otro gorjeando y produciendo, al hablar y reir, dulces y vibrantes notas de sus amorosos labios.

A las cinco de la madrugada se presentaron, anunciando el más dichoso dia primaveral, S. M. la reina doña Isabel II, Sus Altezas las infantas doña Isabel y doña Eulalia; una verdadera constelacion de gracia, hermosura y riqueza.

Acompañaban á la real familia la condesa de Superunda, la

duquesa viuda de Hajar, la marquesa de Nájera y el señor Seris.

S. M. la reina madre vestia un elegante traje de faya blanca y negra y capota de paja con rosas blancas; S. A. doña Isabel, de blanco y sombrero adornado con plumas, y su augusta hermana doña Eulalia, encantadora como siempre, traje blanco con bordados de seda, adornos de terciopelo morado, sombrero cubierto de violetas y grupos de rosas blancas en el pecho y en el talle.

Las *toilettes* de las otras damas que llenaban los salones eran no ménos bellas y caprichosas, repitiéndose hasta lo infinito los vestidos *Watteau*, *Pompadour*, *Directorio* y otros más como nuestros lectores pueden suponer.

Los dueños de la casa hicieron con suma galantería los honores á la llegada de SS. MM. y AA., á quienes dieron el brazo el marqués de la Puente y Sotomayor, el conde de Casa Valencia y el marqués de Malpica, los cuales tuvieron la honra de bailar con tan augustas huéspedes.

El *buffet* fué espléndido y de exquisito y delicado gusto.

Al iniciarse el cotillon la fiesta llegó á lo sublime; se reparcieron preciosos juguetes, lujos abanicos, caprichosos *bibelots* y elegantes cartuchos de papel dorado, los cuales estallaban al tirar de los extremos cual estrepitosas salvas de despedida.

Fuera punto ménos que imposible enumerar á cada uno de los allí reunidos; entre otros vimos á las duquesas de Baena, Alba, Fernan-Núñez, Osuna, la Torre y Ahumada; á las marquesas de Mondéjar, Molins, Aguilar, Novaliches, Almenas, Aranda y Rocamora; á las condesas de Toreno, Pinohermoso, Santovenia, Vilana, Peña-Ramiro, Xiquena y San Luis; vizcondesas de Torre de Luzon y Aliatar; baronesas de Eroles y Vapurá; y á las señoras y señoritas de Alonso Martinez, Fontana, Saicedo, Ferraz, O'Donnell, Gor, Serrano, Isasi, Oñate, Pidal, Sartorius y otras mil y mil.

Entre los hombres, ministros de la Corona, cuerpo diplomático, altas dignidades de la corte, políticos é individuos de la nobleza.

Pensad lo mejor y más selecto y habreis acertado.

* *

Gran acontecimiento solemnizado con la más sorprendente de las fiestas.

Trátase de la inauguracion del hotel-palacio del conde de Finat, pues de uno y otro tiene, en el que se encierran todos los estilos de la arquitectura y todos los productos del arte hermanados con todos los encantos de la naturaleza y de la industria.

Como un cinturón maravilloso rodea al edificio un marco de árboles y plantas en flor, fuentes, grutas y cascadas.

Una suntuosa escalera árabe, á la que una combinacion de espejos presta ideal perspectiva, conduce á la fantástica morada.

La sala es de estilo neo-griego; sobre el fondo de los muros, rojos y dorados á la pompeyana, se destacan gentiles y esbeltas ninfas; en los extremos medallones con los bustos de Haydn y de Mozart, y en el techo Júpiter rigiendo el universo, Apolo en su carro y la Noche tendiendo su oscuro velo tachonado de brillantes estrellas.

Los muebles de esta casa son de brocado de distintos colores, y dos hermosísimas Vénus de talla sostienen dos enormes candelabros; los balcones dan á una terraza en la que está la estufa.

Hay un gabinete estilo Pompadour con muebles de azul claro y estatuas de Sajonia, y pintado en el techo el puerto de Venecia en la Edad Media cuando era señora y reina del Adriático.

El saloncito japonés es un ideal; sobre el friso de laca roja hay pintados *flamencos* de oro verdoso, y sobre las amarillas paredes caprichosas figuras japonesas. Tiene chimenea que remata en una cabeza de elefante sobre cola de pavo real, conteniendo multitud de objetos y curiosidades del país que representa, como platos, porcelanas, biombos, abanicos, etc., etc.

La capilla es gótico puro; hay tambien salas de billar, de juego, de fumar y otras; y en todas partes ricos objetos de arte y cuadros de Velazquez, Ribera, Jordan, Carreño, Mérida, Pablo de Boss, Sala y Varreda.

El comedor espacioso y magnífico.

Tal es el escenario suntuoso y alhajado como pocos, en el cual se ha verificado la más encantadora fiesta que registran este invierno los aristocráticos anales de la buena sociedad de Madrid.

La luz eléctrica ahuyentó las sombras de la noche con la intensidad de su claridad; el espacio que rodea al hotel-palacio del conde de Finat parecia circundado de un ambiente de plata bruñida y luminosa.

La verja del jardín estaba cofonada por varios focos y en la arboleda, entre las verdes y apretadas ramas, se esparcian con profusion otras luces eléctricas hasta la fachada misma del edificio, el cual en cada uno de sus cuatro lados tenia á su vez otras encerradas en blancos y esmerilados globos de cristal.

La terraza la ocupaba la orquesta; en el jardín habia una tienda de campaña en la que cantineros de frac y corbata blanca, sirvieron durante toda la noche dulces y bebidas y en la gruta se servian tambien helados y otras golosinas.

El baile fué animadísimo y algunas parejas, no obstante la baja temperatura de la noche, pasearon por las enarenadas calles y poéticos laberintos de los jardines, asaltando los columpios que las mecian en el espacio como ángeles que del cielo descendian á la tierra.

El cotillon nada dejó que desear; hubo figuras lindísimas é

Ayuntamiento de Madrid

interesantes, entre otras la de la guitarra en que se repartieron diminutos instrumentos de esta clase; los corazones de oro que tal eran y la de las lanzas y castillos; también se regalaron á las damas bolsillos de seda, alfileres y pulseras artísticas, bandas, plegadoras, abanicos... ¡aquello era un río inagotable de juguetes preciosos!

Se sirvió después la cena cuyo *menu* estuvo á la altura de las circunstancias y, por último, el sol de la mañana vino, al propio tiempo que á dispersar las estrellas de los cielos, á dar fin á aquel conjunto de graciosas y felices parejas que, después de haber reído y bailado alegremente, se retiraron á sus casas á completar durmiendo aquella majestuosa fiesta que no fuera soñada más grandiosa.

La concurrencia casi la misma que en la de la *matinée* de los marqueses de la Puente y Sotomayor, si bien un tanto más numerosa.

El conde de Finat ha tenido el privilegio de cerrar las fiestas y reuniones de esta temporada y de eclipsar á casi todas ellas en gusto, lujo y esplendor.

* *

Dos personas de sangre real, la señorita doña Fuencisla Bernado de Quirós, nieta de la reina María Cristina, y D. Joaquín María Meneses y Ezpeleta, conde de Guendulain, descendiente de los antiguos reyes de Navarra, han celebrado sus bodas en el real Palacio y en las habitaciones de Isabel II, quien, con Su Majestad D. Alfonso XII, han apadrinado á tan dichosos conyuges.

La ceremonia se ha celebrado en familia y los novios partieron para Biarritz en donde pasarán el verano, regresando á Pamplona en el otoño y después á Madrid.

* *

No hay parto más laborioso que aquel que produce un pleito; á los dolores del alumbramiento siguen los disgustos del papel sellado, de las vistas y trato con abogados, procuradores y escribanos.

El Hijo de Dios nació en humilde pesebre en medio de sus naturales habitantes; desde entonces pocas veces se ha dado el caso de venir un sér al mundo entre jueces, fiscales, magistrados y demás individuos que constituyen los tribunales de justicia.

Nos referimos al pleito que sigue el señor marqués de la Torre contra el doctor Otaño quien demanda 25,000 duros, por haber asistido al parto de la señora duquesa viuda de Medinaceli, hoy condesa de Ofalia.

Se espera el informe de la Academia de Medicina, que se cree será favorable á las pretensiones del doctor.

¡25,000 duros!
¡Si los partos alcanzan esta tarifa, el mundo se verá despoblado muy pronto!
¡25,000 duros!
¡Este sí que es el parto... de los montes!

* *

Como la nieve á los primeros calores primaverales ó como las golondrinas á las primeras heladas del otoño, la aristocrática sociedad madrileña da fin á sus habituales reuniones y comienza á emigrar de sus cuarteles de invierno con dirección á las costas del Mediterráneo y del Cantábrico.

El Mediodía de Francia, el Norte de España y las provincias de Levante y Andalucía son los puntos y lugares que tendrán luego la fortuna de recibir lo mejor y más esclarecido de la corte.

Madrid, en estos instantes, semeja un foco de luz que irradia en todas direcciones.

Las líneas férreas son los rayos de este sol que llevan la hermosura, la gracia, el lujo, la animación y la vida á todas partes. Como al corazón afluye toda la sangre y éste la devuelve á las extremidades mediante los movimientos de sistoles y diástoles, Madrid manda en el verano á las extremidades de la Península todas las hermosas damas que afluyen y vuelven á él en el invierno.

¿Cuál es la existencia de Madrid en estos meses de estío? Es una larga siesta en la cual, á veces, los hermosos sueños y los gratos recuerdos sustituyen á la abrasadora realidad.

El calor del desierto pesa sobre la corte; pero también este desierto tiene su oasis: los Jardines del Retiro, en donde la música clásica se mezcla con las palabras de los hombres, los gritos de los niños y las protestas y juramentos de los enamorados.

SIEBEL.

Madrid 15 de Junio.

LA HOMILÍA DEL MATRIMONIO

PARÁFRASIS DE CRITT

(Continuación)

Es, además, preciso que el semblante de la esposa respire siempre serenidad y alegría, aun en aquellas ocasiones en que algún motivo de disgusto la aqueja. ¡Es tan linda, tan simpática, la mujer que recibe constantemente á su marido con la sonrisa en los labios!... Ten esto muy presente, hija mía: en ningún tiempo ni por motivo alguno la mujer ha de presen-

tarse á su marido en són de enojada, ni siquiera de malhumorada ó descontenta. Si así lo haces, la correspondencia de tu esposo no se hará esperar, y un sencillo presente, un cumplido galante ó una caricia espontánea, premiarán tu prudentísima conducta. Quizás me taches de ser algo exigente, y sin embargo mis exigencias no son hijas del egoísmo, por cierto: la idea de tu felicidad conyugal me las dicta, pues ten por seguro que en el matrimonio no hay deber cumplido que tarde ó temprano no obtenga su recompensa y aun la mayor á que ha de aspirar una esposa, como lo es la reciprocidad de su confianza, de su ternura, de su amor.

* *

No ha de poner menor empeño la buena esposa en acomodarse á los gustos de su marido, hasta tanto, cuando menos, que haya conseguido acomodar los de su marido á los suyos, si los cree mejores. No contraries jamás directamente una costumbre de tu esposo; toma consejo de los impulsos de tu corazón, y éste te indicará en todos los casos la manera de corregir sus malos hábitos sin afectación y con éxito indudable.

Si alguna vez te sientes indispuerta, no hagas porque se preocupe demasiado de tí: aguarda á que te prodigue sus cuidados sin pedírselos. Si, por el contrario, es tu esposo quien se siente mal, dispénsale los tuyos con todo cariño, pero sin abrumarle con ellos. No le preguntes á cada momento cómo se siente, ni el efecto que le ha producido un remedio al minuto de haberlo tomado, ni si se encuentra mejor ó peor que hace un instante... Tenlo todo prevenido, cuídale con todo esmero, pero sin mostrar alarma, sin precipitarte: la serenidad es la primera condición de la mujer, ama de su casa, en las ocasiones excepcionales.

Cuando llegue el caso de que pese sobre tí una verdadera aflicción, no hagas participar de ella á tu esposo, si no estás segura de que esa participación ha de ser espontánea y sincera; mas si el afligido es tu esposo, participa sin reserva de sus penas y discurre honestas distracciones que mitiguen su dolor, sin lastimar su corazón.

Pídele á menudo consejo, mas no exijas que se acomode á los tuyos; es la manera de que lo haga sin apercibirse de ello. Tampoco porfies ni te obstines en empeños que no merezcan la aprobación de tu esposo. La más segura manera de vencer una mujer á su marido es deferir siempre á la voluntad de éste, porque, una de dos, ó tiene razón ó no la tiene: en el primer caso porque lo merece, y en el segundo porque la experiencia le demostrará que no siempre la infalibilidad está de parte del varón.

Y al asentir á la opinión de tu marido, debes hacerlo sin manifestar violencia ó contrariedad: cuanto más amable es la mujer en sus sacrificios, tanto más segura debe estar del premio que la espera.

* *

Otro capítulo: nunca se te ocurra desconfiar de tu marido, ni incurrir en el ridículo de tener celos: los celos son las víboras del hogar y una amenaza constante de la paz que ha de reinar en él. Muéstrate, pues, enteramente confiada en el amor de tu esposo: es la mejor manera de que él te corresponda con igual confianza. Además, los celos, cuando no se fundan en hechos positivos, son hijos del pobre concepto que la mujer celosa tiene de sí misma. La mujer casada que tiene conciencia de lo que vale, no ha de rebajarse hasta el punto de creerse postergada á ninguna de esas infelices, por no decir miserables, criaturas que hacen mercancía de su amor ó le depositan en aquél que las corresponde, quebrantando sus deberes. La confianza de la esposa ha de nacer de la idea que tenga de su dignidad y de su valer. Tu marido ha de tenerte en tanto más, en cuanto tú misma te tengas en mucho para no temer las competencias.

Pero me dirás: —¿Y si mi marido se extravía realmente?... — En primer lugar, te contestaré, eres demasiado bonita para que esto ocurra con facilidad; en segundo lugar, cuando una mujer quiere de veras contener los devaneos de su esposo, tiene infinidad de recursos para conseguirlo. No hay hombre, por alegre de cascos que sea, que no sepa distinguir entre el bien y el mal, cuando uno y otro resultan natural-

mente y pueden parangonarse todos los días, todas las horas.

Convéncete de ello, hija mía; la mujer, aun no siendo hermosa, tiene mil medios para hacerse preferir por su marido; mil medios inexplicables, determinados por las circunstancias, delicados, ingeniosos, que hacen de la esposa un sér especial, que tiene para su marido cierto atractivo, cierto *algo*, que no puede encontrar en las demás mujeres y que le hace más apetecible la propia.

Sé virtuosa á todo trance, hija de mi alma; no virtuosa de esa virtud austera que pretende hacer del domicilio conyugal el hogar de unos místicos anacoretas; sino de la virtud de la resignación, de la amabilidad, de la fidelidad inquebrantable, del amor que no se hace pesado y que, por lo mismo, es más apetecido. Esta virtud de parte de la mujer es la mejor prenda de la virtud del esposo, y será, no lo dudes, no sólo su delicia, sino su orgullo.

El respeto que la mujer profesa á su marido conquista el respeto que éste ha de profesar á aquella. Cualquiera de los esposos que quebrante esta máxima, ha de encontrar muy pronto el castigo de su falta. Para que la felicidad reine en el hogar doméstico, es indispensable que la mutua consideración presida los actos todos de la vida: las palabras mal sonantes, las discusiones violentas, promovidas por los celos reales ó infundados, las escenas tragi-cómicas á que da lugar una suspicacia que, en el marido especialmente, ofende á la mujer, y en la mujer la ofende á ella misma; son otros tantos elementos de discordia que introducen á la serpiente en el paraíso conyugal.

* *

¿Quieres que te diga en conciencia cuál debe ser el comportamiento de una esposa prudente en su vida privada?... Pues es muy sencillo: emplear un poco de coquetería inocente para más gustar á su marido; pero, entendámonos, hija mía; por lo mismo que la coquetería es un arma poderosa en manos de una mujer, precisa emplearla con mucha prudencia. El gran error de muchas mujeres es ser coquetas hasta que se casan y dejar de serlo en cuanto son casadas: precisamente debiera ser todo lo contrario. Mas hay que tener en cuenta que la coquetería únicamente es tolerable en la esposa, cuando se halla limitada por la más rigurosa virtud y se encamina simplemente á fortificar el amor del marido y á conservar sus ilusiones de amante. Fuera de esto es un vicio, un verdadero vicio, de muy calamitosas consecuencias.

Una mujer casada no puede considerarse completamente feliz, sino en cuanto esté segura de que gusta á su esposo. Y esta seguridad la obtendrá en cuanto tenga habilidad para ello, en cuanto se atavie á gusto de su marido, en cuanto, digámoslo así, acaricie su vanidad. A veces es cuestión de la hechura de un vestido, á veces de un simple lazo, de una sencilla flor... En fin, tú lo sabes mejor que yo; una mujer entiende siempre de esto mucho más que su padre.

Si en este particular de las intimidades y de los caprichos cupiese dar consejos, yo te diría: procura ser sobria en tus caricias, pero no avara: es preferible dejarlas apetecer que fatigar con ellas. Cuando sea tu marido quien te las haga, déjale comprender que siempre te son agradables; de otro modo quizás se abstendría de hacértelas, sobreviniendo una frialdad, una indiferencia, que son el verdadero escollo del matrimonio.

Cuida tu persona hasta con exceso por lo que toca al ramo de la limpieza, que es uno de los más importantes en este caso. Mañana, tarde y noche preséntate ante tu esposo vestida, no precisamente con lujo, pero sí aseada y elegante en cuanto quepa: á menudo esas exterioridades contribuyen no poco á hacer de un hombre el marido más amable ó más impertinente. Sobre todo no tengas el mal gusto de presentarte por la mañana á tu esposo desgredada y tal cual saltas de la cama: este desaseo destruye muchas ilusiones: de la cama al tocador, no para emperifollarse definitivamente, sino para quitarse las huellas del sueño y acomodar los naturales destrozos de la almohada.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

Decir la verdad á todo trance, no dar esperanzas que hayan de resultar fallidas, tomar á la sinceridad por norma de nuestras palabras y de nuestros hechos, son cualidades que revelan á toda persona verdaderamente razonable.

—Entrega asiduamente al trabajo que lleváis entre manos; no descuidéis el negocio propio, seducidos por la ilusión de enriqueceros repentinamente... El trabajo y la constancia son los manantiales mas inagotables de la prosperidad.

—Estoy resuelto á no decir mal de nadie, aun cuando fuesen ciertos los defectos que se le atribuyesen. Mejor quiero excusar las faltas ajenas y sobre todo propalar las buenas cualidades del que las tenga.

—Reprobar la conducta que sigue nuestro prójimo en un asunto dado, equivale á decir:—Soy tan honrado, tan bueno, tan prudente, que en ninguna ocasion haré ó dejaré de hacer tal cosa.—Soy de parecer que la causa de la crítica y de la maledicencia es debida, no tanto á mala voluntad hácia el criticado, como al concepto demasiado lisonjero que tenemos de nosotros mismos.

—La instruccion generalizada no aprovecha por completo sino á unos pocos; pero la influencia de esos pocos es tan positiva, como positivos son los servicios que prestan á sus semejantes.

—De la educacion proporcionada á la juventud, mucho más que de las exhortaciones dirigidas á las personas provecas, puede esperarse que la virtud impere en este mundo. Los malos hábitos, los vicios, son enfermedades, ni más ni menos que lo son los males físicos. Es preferible, por lo mismo, evitarlos que curarlos.

—Cuando nos sobreviene alguno de aquellos disgustos que ántes de nosotros han experimentado muchos millones de hombres y después de nosotros experimentarán muchos millones más, se nos antoja que la existencia es una carga insoportable. Los consuelos que se nos prodigan en semejante caso, raras veces producen su efecto. El dolor ha de tener su natural desahogo: únicamente el tiempo puede vanagloriarse de ser el gran médico del alma.

—Sean amigos ó enemigos nuestros, todos los hombres son hijos de Dios. Las amistades del mundo son cosa mudable, incierta, pasajera Únicamente la bendiccion del Señor es permanente. ¡Dichosos nosotros si la merecemos!

—Aquello que no concuerda con el estricto cumplimiento del deber, es imposible que pueda contribuir á la felicidad.

—Cuando disminuyan vuestros ingresos apresuraos á disminuir vuestros gastos. De lo contrario llegareis á pobres ántes de mucho tiempo.

—Los que se exaltan fácilmente tienen muchas veces alegrías y satisfacciones imaginarias, contrabalanceadas con penas y dolores imaginarios tambien, si se quiere, mas que no por esto dejan de ser sensibles.—Benjamin Franklin.

RECETAS UTILES

PARA DEVOLVER SU ANTERIOR ESTADO AL TERCIOPELO MOJADO Ó APLASTADO

Todas las señoras conocen el desagradable aspecto del terciopelo que se ha mojado; se pone duro y rígido y su pelo se aplasta; se arruga y pierde su brillo. Pues bien, para devolver al terciopelo toda su tersura y suavidad anteriores, basta mojarlo por el revés, y ponerlo en seguida sobre una plancha bien



D 25.—Traje de paseo

E 26.—Niña de 3 á 4 años

F 27.—Traje de paseo

caliente, pero sin que la toque; el calor evapora el agua, y una vez terminada esta sencilla operacion, basta secar el terciopelo al aire libre.

POLVOS PARA LIMPIAR LA DENTADURA

Pulvericense y mézclense perfectamente cuatro onzas de cremor tártaro, media de cochinilla en polvo, media de quina Loja, media de goma mirra, y dos dracmas de canela; añádase cualquier esencia, y los polvos que resultan, además de limpiar la dentadura, la fortifican admirablemente.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 12

Enigmas.—1.º El Sol.—2.º La silla.

Rombo

C
PAR
PARIA
CARTERA
RIERA
ARA
A

Semblanza histórica.—Jimena, mujer del Cid.

Charada.—Aspereza.

ENIGMAS

¿Quién soy yo á quien besas con tanto gusto mientras me das la más horrible de las muertes? ¿Porque soy negro te juzgas con derecho para tenerme encerrado en estrecha y oscura cárcel y venderme en todos los mercados?

Las mujeres me aborrecen, escierto; pero al menos no me martirizan: los hombres no saben pasarse sin mí, y no obstante apenas me han sacado el jugo, me arrojan de su lado con desprecio.

Pues bien, si te empeñas en ser mi déspota, no extrañes que mi venganza te cause alguna vez la muerte. Estoy tan en mi derecho al hacerlo, que hasta lo hago con ciencia y consentimiento de las autoridades.

De mi fondo más negro que el del abismo, brota la luz que con mayor intensidad disipa las tinieblas del mundo. Sin mí no tendría forma la idea, ni solución el problema, y la divina poesía se esterilizaría en la mente del favorito de las musas.

A pesar de tan buenas condiciones destruyo alguna vez mi propia obra, siendo, á un tiempo, gloria de la humanidad y una de sus principales manchas.

CUADRADO

.....
.....
.....
.....
.....

1.ª línea horizontal ó vertical de la izquierda: deidad mitológica.

2.ª: reino de la Grecia antigua.

3.ª: un competidor.

4.ª: una Musa.

5.ª: un legislador.

SEMBLANZA HISTORICA

Hija de un rey de aliento sobrehumano
Que humilló al musulman en lid famosa,
De otro monarca desdeñada esposa,
Y fiel tutora de enfermizo hermano;

Del gobierno las riendas en mi mano
Supe empuñar magnánima y celosa,
Y ceder luego á mi hijo, generoso,
Mis derechos al trono castellano.

Luché sin tregua en la nacion regida
Por mí, arrojando múltiples azares:
Pero Dios me otorgó la merecida

Gracia por tantas luchas y pesares,
Permitiéndome hoy ver desde otra vida
A un hijo y á un sobrino en los altares.

CHARADA

Prima y tercera
Rio de fama;
Sale de leche
Tercera y cuarta;
Una, dos, tertia
Es de mi amada
La taz donosa,
La pura alma;
Prima con cuatro
Es de botánica;
Y el todo, música
Que mucho agrada,
Aunque no siempre
En paz acaba.